

# POESIAS

Por RUFINO VILLALOBOS BOTE



## TRISTE Y BELLO ES MORIR

*(Soliloquios de un sacerdote enfermo)*

### I

Triste es morir cuando en la vida brilla  
La luz de una ilusión  
Y en un alma purísima y sencilla  
Palpita un corazón.

Triste es morir sin aspirar las brisas  
Del mundo en el vergel  
Ni sentir las purísimas sonrisas  
Que hay ocultas en él.

Triste es morir cuando en los cielos arde  
Un sol lleno de luz  
Y estar hundido, al declinar la tarde,  
Bajo un negro ataúd.

Triste es morir sintiéndose poeta  
Y no cantar ya más  
Y despedirse de la lira inquieta  
¡Ay, muy pronto quizás!

Triste es morir cuando se corta el vuelo  
Sin llegar al confín  
Donde juntos parecen tierra y cielo  
Teñidos de carmín.

Triste es morir cuando se ven de frente  
Años de juventud  
Y se ha perdido el tiempo inútilmente  
Sin darse a la virtud.

Triste es morir cuando aún no se ha logrado  
Llenar un ideal  
Que en el alma Dios mismo le ha sembrado  
Con amor sin igual.

Triste es morir cuando al Señor se ama  
Con todo nuestro ser  
Y del celo sentir morir la llama  
Sin ver el mundo arder.

Triste es morir cuando en la mente anida  
Un ansia de saber  
Y hay que dar un adiós triste a la vida  
¡Con tanto por leer!

Triste es morir cuando hay almas tan buenas  
Que quieren de verdad  
Y mañana... ¡Serán hijas de penas  
Que lloran su orfandad!

Triste es morir cuando en el alma brotan  
Ansias de ser mejor  
Y fruto no han de dar porque se agotan  
Cuando aún están en flor

Triste es morir mientras exista un pobre  
Al que haya que aliviar  
Y al darle lo preciso y lo que sobre  
A Cristo consolar.

Triste es morir como Javier muriera  
Mirando al pueblo infiel  
Cuyas almas a Dios llevar quisiera  
Y hacerlas todas de El.

Triste es morir cuando la vida tiene  
Glorias que conquistar  
Y la muerte sombría llama... ¡y viene  
Las glorias a eclipsar!

.....

## II

Pero si hemos nacido para el cielo  
Y a él Dios nos llama ya,  
Morir y hasta la gloria alzar el vuelo  
¡Oh, qué bello será!

¡Bello es morir, oh sí, cuando se muere  
Siendo amigo de Dios  
Y El es quien llama al alma porque quiere  
La unión entre los dos!

Bello es morir teniendo un alma pura  
Que del pecado huyó  
Y clavando los ojos en la altura  
A Dios siempre adoró.

Bello es morir cuando los pocos años  
Ya han enseñado a ver  
Que el mundo lleno está de desengaños  
Con color de placer.

Bello es morir sin que salpique el cieno  
Las alas del amor,  
Sin que el áspid del mundo su veneno  
Derrame en nuestra flor.

Bello es morir cuando pasó la vida  
Queriendo hacer el bien  
Y tras una existencia dolorida  
Nos espera el Edén.

Bello es morir sintiendo sobre el alma  
De Dios la gran bondad  
Que nos brinda amoroso con la palma  
de la Felicidad.

Bello es morir si el ángel de la Guarda  
Nos sonrío al partir  
Y a la muerte llamamos... ¡porque tarda  
Tal vez mucho en venir!

Bello es morir teniendo sobre el pecho  
Un Cristo al que besar,  
Y sintiendo saltar de gozo el pecho  
Con tal beso expirar.

Bello es morir ¡oh, Dios! como moriste  
Tú, clavado en la Cruz;  
~~Bello cuando se ha sido, cual Tú fuiste,~~  
Del mundo sal y luz.

Bello, cuando tu nombre se ha enseñado  
Al mundo sin cesar,  
Bello, cuando el imperio del pecado  
Se ha intentado borrar.

Bello, cuando en la vida se ha comido  
Por pan la incomprensión,  
Y tantas veces ¡ay! se tuvo herido  
Como Tú, el corazón.

¡Bello es morir! ¡Señor! ¡Ven ya a buscarme  
Que quiero ir hacia Ti  
Y quiero para siempre a Ti entregarme  
Y que te des Tú a mí!

---

¡Rompe, rompe, mi Dios, los duros lazos  
Que aquí atándome están  
Y tómate, oh Jesús, en esos brazos  
Que tanta dicha dan!

Perdona los enormes extravíos  
Con los que te olvidé  
Y acepta de estos pobres ojos míos  
Dos lágrimas de fe.

¡Bello es morir, oh Dios! La fortaleza  
Del cuerpo ¿dónde está?  
Sin él, el alma tuya a ser empieza...  
¡Y siempre lo será!

¡Ven, Jesús! ¡Ven, María! Los agravios  
Ya olvide el corazón...  
Morir con vuestros nombres en los labios  
¡¡Qué gozo!! ¡¡Qué ilusión!!

## MIRANDO AL PUEBLO INFIEL

(«La mies es mucha y los obreros pocos». S. Mateo)

Pobre el pueblo que va peregrino  
Sin antorcha de fe ni de amor.  
Sin saber de su eterno destino,  
Sin que nadie le enseñe el camino  
Que conduce a la paz del Señor.

Sin un guía que oriente su anhelo  
De este mar en el fiero vaivén,  
Sin hallar a sus penas consuelo,  
Sin saber que hay un Padre en el cielo  
Que es la fuente inexhausta del bien.

¡Pobre el pueblo que en su honda amargura  
Vive en sombras de error y de mal!  
¿Puede darse mayor desventura  
Que vivir en mortal noche oscura  
Sin un rayo de luz celestial?

¡Oh, Señor! Que el obrero escasea  
Para campos inmensos de mies.  
¡Hora es ya de que el mundo en Ti crea  
Y que pronto, muy pronto, se vea  
Por amor convertido a tus pies!

¡Pobres pueblos, Señor, si los dejas  
Al asalto del lobo feroz!  
¡Ay si Tú de su lado te alejas  
Y no pueden oír las ovejas  
Del Pastor amoroso la voz!

¡Oh, Jesús! Que la tierra afligida  
Sólo en Ti puede hallar salvación.  
¡Muestra ya al mundo infiel esa Herida  
Que brotó como fuente de vida  
Del tesoro de tu Corazón!



## QUISIERA, SEÑOR

Quisiera, Señor, ver tu luz  
Las nieblas del mundo romper;  
Quisiera, Jesús, que tu Cruz  
Sus brazos tendiera doquier.

Yo quisiera que el mundo, Dios mío,  
Hoy tan triste y frío  
Corriera hacia Ti  
Y se echara amoroso en tus brazos  
Rompiendo los lazos  
De su frenesí.

Yo quisiera a los pueblos hermanos,  
A todos cristianos  
Con la misma fe,  
Y que luego amorosa se oyera  
En la tierra entera  
Tu voz: «REINARE».

Yo quisiera que el mundo afligido  
Cayera rendido  
Al pie de tu Cruz,  
Y al calor de tus llagas divinas  
Trocar sus espinas  
En rosas de luz.

Yo quisiera que todos te amaran,  
Que siempre escucharan  
La voz del Pastor,  
Y así el mundo, a tu imperio sumiso,  
Fuera un paraíso  
De paz y de amor.

Quisiera, Señor, ver tu luz  
Las nieblas del mundo romper;  
Quisiera, Jesús, que tu Cruz  
Sus brazos tendiera doquier.

## NOCHE DE ANIMAS

*(Tríptico)*

## I

Oculto el sol sus últimos fulgores,  
La noche extiende su enlutado manto  
Y sólo vense ya en el camposanto  
En las tumbas cien luces de colores.

Poco a poco se apagan los rumores  
Y en esta soledad que causa espanto  
Vengo a regar con dolorido llanto  
La tierra en que reposan mis mayores.

¡Soledad, soledad! ¡Quién sospechara  
Que toda humana gloria aquí acabara  
Sin que los hombres impedirlo puedan!

Yo de esta soledad al ser testigo,  
Como el poeta, en mi interior me digo:  
¡Qué solos, ¡ay, Señor!, los muertos quedan!

## II

¡Muerte! Voz de dolor y de misterio  
Que resuena sin fin hora tras hora  
Aquí en la soledad aterradora  
Del sombrío y helado cementerio.

En el mundo desde uno a otro hemisferio  
Es la muerte la dueña y la señora  
Que domina a los hombres vencedora  
Con las duras cadenas de su imperio.

Muerte, di, ¿quién podrá esquivar tu yugo?

¿Quién se podrá ocultar de tu presencia  
ni qué hombre puede contra ti ser fuerte?

¡Oh de la humanidad fatal verdugo!  
¿Tan breve habrá de ser nuestra existencia  
Que todo se termine con la muerte?

## III

Todo aquí acaba: el torpe devaneo  
Las riquezas, la dicha y la ventura  
Y, siendo desigual la sepultura,  
Al rico y al mendigo iguales veo.

¡Todo se acaba! Pero ¡no! Yo creo  
Lo que mi fe bendita me asegura:  
Que esas cruces que miran a la altura  
Dicen dónde se colma mi deseo.

El cielo que la santa cruz señala  
Es el lugar que el alma fiel escala  
Cuando sale del cuerpo desprendida.

Para el alma que cree, ama y espera  
Aquí empieza la vida verdadera:  
La cruz junto a la muerte dice: ¡Vida!

## EN MI ORDENACION SACERDOTAL

*(Tríptico)*

## I

¡Cuánto ha sido tu amor, Jesús! ¡Oh, cuánto  
Que en mí fijar quisiste tu mirada  
Y tomar la miseria de mi nada  
Para el honor del Sacerdocio santo!

¿Cómo es posible que me honrases tanto  
Con la señal de vocación sagrada  
Ante la cual un ángel se anonada  
Y yo, soberbio y duro, no me espanto?

Muchas veces llamabas a mi puerta  
E, ingrato y ciego, no la tuve abierta  
Para que entraras Tú, dulce Bien mío.

Tú que me abrumas hoy con tus bondades  
¡Olvida tantas infidelidades  
Y abraza con tu Amor mi pecho frío!

## II

Las gradas del altar subiendo voy  
Lleno mi ser de la emoción más pura,  
Al contemplar la celestial altura  
A que tu diestra me ha encumbrado hoy.

De tus poderes revestido estoy  
Y embriagado en la miel de tu dulzura  
Porque pienso que soy pobre criatura  
Y ya «otro Cristo» por tu gracia soy.

Déjame que ante Ti puesto de hinojos

Se derritan en lágrimas mis ojos  
Por la fineza de tus sacros dones.

Que jamás la carrera de los años  
Con sus sombras y negros desengaños  
Borrar pueda tan santas emociones.

### III

Con los poderes de mi Dios armado  
Iré del mundo entero a la conquista  
¿Quién habrá que a mi fuerza se resista?  
¿Quién contra mi poder luchará osado?

Conmigo irá Jesús Crucificado  
Que con su gracia y su poder me asista  
Y de su Cruz sagrada ante la vista  
Se borrará el imperio del pecado.

Quiero ser puro y limpio como un lirio  
Y fiel seré a mi Dios hasta la muerte  
Sin que ante nada mi lealtad sucumba.

¡Señor! Si ves que un día he de ofenderte...  
Envíame la palma del martirio...  
¡Siempre tuyo, Jesús! ¡¡Hasta la tumba!!